



EDICIÓN Nº 15 — SILVER ECONOMY

50/50/50 es como podríamos haber titulado esta edición: En España, en el año 2050, más del 50% de la población tendrá más de 50 años. Tal y como nos comentaba un redactor, estamos ante una "bomba demográfica" y la edición de Silver Economy que les presentamos hoy es, sin duda, una contribución valiosa y necesaria para el debate y la reflexión sobre uno de los desafíos más importantes, y en la sombra, a los que se enfrenta nuestra sociedad.

Hemos tenido la suerte de reunir algunos de los más destacados profesionales y expertos en el ámbito del envejecimiento y la silver economy. Esta edición cuenta además con la valiosa contribución de la Vicepresidenta tercera del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Teresa Ribera, quien ha compartido sus reflexiones y ha realizado un artículo que no podía ser mejor para abrir la edición en torno a este tema crucial para el futuro de nuestra sociedad.

Los expertos reunidos han abordado diversos aspectos de este fenómeno, desde la importancia de emprender y tener una regulación de la jubilación diferente, la innovación tecnológica para mejorar la calidad de vida de las personas mayores, hasta el papel de los cuidadores y la necesidad de políticas públicas que fomenten la inclusión y la participación social de las personas mayores.

Esperamos que disfruten los contenidos tanto como nosotros, así como que contribuyan a la construcción de una sociedad más justa, solidaria e inclusiva para todos.

Agradecer a Margarita López Medrano de Foro de Foros y Ramón Sastrón de Vilma por su indispensable ayuda en esta edición.

Juan Rivero

01. **LONGEVIDAD, RETO DEMOGRÁFICO Y ECONOMÍA SILVER**

Teresa Ribera Rodríguez / pág. 2

02. **VOLVER A EMPEZAR**

Rafael Puyol / pág. 3

03. **JUBILACIÓN FLEXIBLE Y COMPATIBLE CON EL SALARIO**

José Ignacio Conde - Ruiz / pág. 3

04. **ESTUDIO SOBRE EL TRÁNSITO A LA VEJEZ**

Raquel Alquezar / pág. 4

05. **VIVIR MÁS Y MEJOR. UN ANHELO MUY CARO**

Francisco Romero Cañizares / pág. 4

06. **LAS STARTUPS QUE SURFEAN LA OLA DE LA "SILVER ECONOMY"**

Juan Jesús Velasco / pág. 5

07. **LA REVOLUCIÓN SILVER**

Eduardo Salvo / pág. 6

08. **DEL ANTI-AGING AL PRO-AGING, UNA NUEVA ERA PARA LAS MARCAS**

Jon Balzategui / pág. 6

09. **LOS RICOS NO QUIEREN MORIR: Y ESO PUEDE MEJORAR TU VIDA**

Martín Sacristán / pág. 7

10. **LA DIGITALIZACIÓN Y LA GENERACIÓN SÉNIOR**

Juan Fernández Palacios / pág. 8

Reto demográfico

LONGEVIDAD, RETO DEMOGRÁFICO Y ECONOMÍA SILVER



Teresa Ribera Rodríguez

Vicepresidenta Tercera del Gobierno
Ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

Es licenciada en Derecho por la Universidad Complutense y ha ocupado varios cargos relacionados con el cambio climático, incluyendo la Secretaría de Estado de Cambio Climático y la presidencia de la Junta Asesora de la Iniciativa Momentum for Change de las Naciones Unidas.

La evolución de la esperanza de vida sintetiza décadas de esfuerzo para consolidar nuestro Estado del Bienestar, entre cuyos pilares se sitúan una atención sanitaria pública y universal de calidad y una creciente mejora de los cuidados a largo plazo y de la atención a la dependencia.

Entre las transformaciones sociales experimentadas en España en las últimas décadas, una de las más destacadas es el aumento de la esperanza de vida, que nos ha convertido en uno de los países de población más longeva en el conjunto de las sociedades occidentales. Tenemos una esperanza de vida al nacer que supera los 83,3 años (2021), lo que nos sitúa como el país de mayor esperanza de vida de la Unión Europea y el segundo de la OCDE, tras Suiza.

Este incremento de la longevidad debe entenderse como un éxito de país, porque la evolución de la esperanza de vida sintetiza décadas de esfuerzo para consolidar nuestro Estado del Bienestar, entre cuyos pilares se sitúan una atención sanitaria pública y universal de calidad y una creciente mejora de los cuidados a largo plazo y de la atención a la dependencia. Un progreso que se ha traducido en un incremento de 7,5 años de longevidad media en las últimas cuatro décadas.

El aumento de la esperanza de vida es una tendencia global, que se intensificará en las próximas décadas, por lo que su análisis es fundamental para identificar sus consecuencias sociales, económicas, territoriales y políticas. Así se recoge en el estudio prospectivo “España 2050”¹, que plantea que “preparar nuestro Estado de Bienestar para una sociedad más longeva” es uno de los desafíos de país. Un análisis que pone en valor el aumento de la esperanza de vida en buena salud, porque no sólo vivimos

más sino que lo hacemos en mejores condiciones y con mayor autonomía durante más años.

Pero el informe también alerta de las consecuencias que la tendencia al envejecimiento puede tener en aspectos como la sostenibilidad de nuestro sistema de bienestar, al afectar al gasto público en pensiones, al coste de la atención sanitaria, y al aumento de personas dependientes y la extensión del tiempo vital en dependencia.

Si los desafíos económicos y sociales del envejecimiento vinculados a la sostenibilidad del Estado de Bienestar han sido ampliamente analizados, no ha sido tan habitual centrar la reflexión en el impacto territorial que el aumento de la longevidad y el incremento de población mayor van a tener en nuestro país en las próximas décadas.

Un impacto que se refleja en las proyecciones demográficas del INE, y que se traducirán, por ejemplo, en el aumento de población mayor en las áreas urbanas. Las ciudades se van a convertir en espacios de mayores. En una comunidad autónoma mayoritariamente urbana y relativamente joven, como la Comunidad de Madrid, se prevé que las personas mayores aumenten desde los 1,2 millones de habitantes en 2022 hasta los 1,8 millones en 2037, lo que supondrá que casi una cuarta parte de la población habrá superado los 65 años, y de ella, una tercera parte tendrá más de 80 años.

Aún mayores son los efectos del envejecimiento en las áreas rurales. En la actualidad, en los municipios de menos de 5.000 habitantes una cuarta parte de la población ya supera los 65 años, y en casi 3.000 municipios rurales la población mayor de 65 años es uno de cada tres residentes. Una provincia como Zamora tiene más de un 30% de su población por encima de los 65 años (2022), y se espera que en 2037 el porcentaje supere el 40%. En torno a 2040 serán habituales los municipios rurales en los que más de la mitad de su población supere los 65 años, y en los que al menos el 20% de su población haya cumplido 80 o más años.

El medio rural es el ámbito en el que mejor se aprecia que el envejecimiento es un reto de país. Áreas rurales estructuradas en torno a un amplio conjunto de pequeños núcleos que cuentan con

muy pocos servicios y en los que reside una población mayor que frecuentemente vive sola. Según la Encuesta Continua de Hogares (2020), en los municipios de menos de 1.000 habitantes, casi el 20% de los hogares están compuestos por personas mayores de 65 años que viven en soledad. En los más pequeños, municipios de menos de 100 habitantes, ya uno de cada tres hogares es habitado por una persona mayor de 65 años que vive sola.

El reto demográfico, en lo que concierne a la atención a las personas mayores y a la adaptación a una sociedad más envejecida, representa un desafío para la transformación estructural de los espacios en los que vivimos.

En primer lugar, hemos de repensar las transformaciones en torno a la vivienda y el derecho de las personas mayores a mantener en lo posible su residencia habitual. Ello implica que miles de viviendas deberán adaptarse para facilitar la vida cotidiana, al tiempo que deben mejorar su eficiencia en torno a la transición energética, y facilitar la atención a las personas mayores en su hogar, a partir de la mejora de la conectividad y la digitalización que permitan la teleasistencia.

Asimismo, es imprescindible reflexionar en torno a la prestación de servicios para las personas mayores en el territorio, y muy especialmente en el medio rural: cómo asegurar el acceso y la prestación próxima de servicios públicos como la sanidad, los servicios sociales, la cultura...; mejorar la atención a las personas dependientes que necesitan recibir cuidados o residir en centros específicos; garantizar servicios de transporte público adaptado; o facilitar el acceso físico a servicios como tiendas de productos básicos, farmacias, servicios financieros, correos, etc.

Finalmente, el reto demográfico implica también evitar las brechas intergeneracionales y favorecer la cohesión en el territorio de mayores, adultos, jóvenes, infancia, etc. en un proyecto social compartido, especialmente en comunidades locales de pequeñas dimensiones.

Pero si el envejecimiento es un reto, el aumento de la longevidad en buena salud también abre nuevas oportunidades para el crecimiento económico y la transformación territorial en torno al

concepto de “economía silver”.

Es imprescindible aprovechar el capital humano y social, el conocimiento y las competencias de las personas mayores, próximas a la conclusión de su vida laboral, favoreciendo la conexión intergeneracional con los trabajadores jóvenes. Más aún cuando las proyecciones demográficas plantean la conveniencia de extender, cuando sea posible, el periodo de actividad de los trabajadores.

También se plantean oportunidades para crear e impulsar un sector económico dirigido a la población silver, que generen en los territorios una oferta de productos, servicios y actividades adaptada a las necesidades de las personas mayores, en ámbitos como el del ocio, el cuidado personal, la producción artesanal, la sostenibilidad, la corresponsabilidad y las relaciones intergeneracionales o la atención progresiva a la dependencia.

Y, asimismo, relacionado con la extensión de la digitalización y la mejora de la conectividad del territorio, la economía silver plantea también oportunidades en la atención a las personas mayores y dependientes. La tecnología, con la mejora de la sensorización, la extensión de los servicios de teleasistencia, el avance de la inteligencia artificial y la capacitación digital de las personas, abre la puerta a nuevas formas de atención a la población mayor, y puede facilitar mayor libertad a la hora de poder elegir el lugar de residencia durante más tiempo. También con la extensión de nuevas formas de residencia para mayores en torno a conceptos como el cohousing o el coliving.

En definitiva, el aumento de la longevidad y la tendencia hacia una pirámide demográfica más envejecida van a ser desafíos a los que España se va a enfrentar en las próximas décadas, lo que requerirá abordar cambios estructurales que permitan asegurar el mantenimiento de la calidad de vida y la adaptación de nuestro Estado de Bienestar. Al tiempo, la atención a la población mayor puede ser la base para emprender oportunidades, en torno a la economía silver, que faciliten la transformación estructural de la sociedad y el conjunto del territorio.

¹ https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521-Estrategia_Espana_2050.pdf

Emprendimiento

VOLVER A EMPEZAR



Rafael Puyol

Escanea este QR

Vida laboral

Presidente de UNIR. Experto en Demografía, Doctor y Catedrático de Geografía Humana en la Universidad Complutense, donde se desempeñó como Vicerrector y Rector. También fue colaborador en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Posee títulos honoríficos de siete universidades españolas e internacionales y es autor de numerosos libros y artículos. Además, ha sido Presidente del Grupo de Población de la A.G.E. y de SE-COT.

Se trata de una nueva vida laboral, de una segunda carrera distinta a la anterior, que conlleva más riesgos, pero también más gratificaciones si la suerte los acompaña. Se trata del camino definitivo hacia la jubilación.

La demografía no es la única variable del mercado laboral, pero sí ejerce sobre él una influencia decisiva. El caso de España resulta ilustrativo a estos efectos. Tres componentes esenciales condicionan el volumen y la estructura de dicho mercado: la natalidad, la inmigración y el envejecimiento. La fuerte caída de los nacimientos ha reducido la población joven (16-29 años) entre 2008 y 2022 en 1,5 millones, lo cual explica a su vez, al menos en parte, la disminución de los jóvenes en la población activa y ocupada. Y digo, al menos en parte, porque la pérdida de jóvenes activos fue de 1,9 millones y la de ocupados de 1,7 millones, lo que denota la acción de otros factores extra demográficos relacionados con el estudio o la emigración de profesionales. Aunque no son muchos, los extranjeros evitan que las caídas de población joven y de activos y ocupados de esas edades sean mayores. En el otro extremo de la pirámide, observamos un crecimiento de la población sénior (55-69 años) que gana 2,3 millones entre 2008 y 2022. Eso repercute en un incremento de los activos (2,1 millones) y de los ocupados (1,8 millones) mayores. En definitiva, los cambios recientes en la demografía española están redefiniendo el mercado de trabajo en el que vamos a tener menos jóvenes, más inmigrantes y más personas con más años. También más mujeres porque las corrientes migratorias se están feminizando y entre los séniors crecen más las féminas que los varones, aunque éstos conserven la primacía.

Así pues, el desarrollo de la longevidad está provocando y lo hará más en el futuro, un aumento de los trabajadores de edad en nuestro mercado de trabajo. En el tercer trimestre de 2022

ya teníamos 4,1 millones de ocupados mayores que representaban el 20 % de la población empleada total del país. De esos trabajadores la mayoría sigue laborando por cuenta ajena, pero empieza a haber una parte significativa y creciente de trabajadores por cuenta propia (autónomos). Son algo más de 900.000 y representan casi el 25 % de todos los trabajadores séniors con 55 y más años. Hay entre ellos más hombres que mujeres y su importancia va aumentando con la edad. El tramo de 55 a 59 años concentra el 22% de todos los ocupados mayores; entre 65 a 69 ya representan el 50 % y son tres de cada cuatro por encima de los 70 años.

Hay dos tipos de trabajadores autónomos: los que siempre han ejercido esta modalidad de trabajo ("nativos por cuenta propia"); y los que con anterioridad desempeñaban una actividad por cuenta ajena que se ven obligados a convertirse en autónomos por falta de alternativas. Estas son las personas que "vuelven a empezar" a través de otra modalidad laboral, a veces deseada, otras no pretendida, pero ineludible si quieren seguir activas. Se trata de una nueva vida laboral, de una segunda carrera distinta a la anterior, que conlleva más riesgos, pero también más gratificaciones si la suerte los acompaña. Se trata del camino definitivo hacia la jubilación que normalmente se produce más tarde que en el caso de los trabajadores por cuenta ajena.

La razón principal del cambio de modalidad laboral está apuntada: a partir de los 45 años y más desde los 55 existen serias dificultades en la contratación de personas por cuenta ajena. España es un país con una cultura de abandono temprano del trabajo. Hay personas a las que se prejubilaba a la escandalosa edad de cincuenta y tantos años y son muchas las que salen bastante antes de la edad legal del retiro que ahora se sitúa en los 66 años. Algunos se adaptan o se resignan a esta salida anticipada, pero muchos de los que quieren seguir en la carrera laboral no tienen más remedio que hacerlo por su cuenta. Hay distintas modalidades para ello. Ciertos profesionales trabajan por proyectos para su empresa anterior o para otras compañías, lo que en el mundo anglosajón se denomina Gig Economy. Otros crean su propia empresa en la que trabajan de forma individual o contratan a otras personas. Un nuevo grupo se convierte en emprendedores, una modalidad laboral que sitúa a España a la cabeza de los países europeos y que tiene una tasa de éxito superior a la de los emprendedores júnior. Y aunque sin remuneración, es preciso recordar la importancia que adquiere el voluntariado de los mayores en una multiplicidad de actividades que abarcan la formación, el asesoramiento, la atención de personas o la prestación de servicios.

Cualquiera de las fórmulas para continuar en la actividad, está soportada por una mejora de la salud y por la fuerte terciarización de la economía que multiplica los trabajos que no exigen un gran esfuerzo físico. Y supone para los trabajadores de edad toda una serie de ventajas materiales (ingresos) o inmateriales como el desarrollo de la autoconfianza o el sentimiento de sentirse útiles.

Todo hace pensar que esta evolución del mercado laboral con menos jóvenes hará imprescindible la presencia de más séniors. Serán necesarias políticas que incentiven su permanencia, que luchen contra el edadismo y que faciliten el trabajo intergeneracional. Hemos iniciado el camino de la "silverización", pero a nadie se le oculta que será largo y difícil y que exigirá un fuerte compromiso de

todos los interlocutores del mercado: la administración, los sindicatos, las empresas y los propios trabajadores. Pero más vale que nos concienciamos pronto de que no hay otra solución ya que sin los séniors, el mercado laboral no tiene futuro.

JUBILACIÓN FLEXIBLE Y COMPATIBLE CON EL SALARIO PREVENIR



José Ignacio Conde-Ruiz



Jesús Lahera Forteza

José Ignacio Conde-Ruiz

Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico y subdirector de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea). Además es miembro del Consejo Asesor de Asuntos Económicos, presidido por la Vicepresidenta Primera y Ministra de Asuntos Económicos (Nadia Calviño). Fue parte del Comité de Expertos encargado de desarrollar el factor de sostenibilidad de las pensiones en el año 2013.

Jesús Lahera Forteza

Doctor en Derecho y Catedrático de Derecho del Trabajo y Seguridad Social en la Universidad Complutense de Madrid. Es Profesor también en el Centro de Estudios Garrigues, Master de asesoría jurídico laboral.

La única vía para afrontar con éxito el reto del envejecimiento pasa necesariamente por utilizar parte de las ganancias de la longevidad para generar riqueza, alargando la etapa laboral. Y para ello urge cambiar radicalmente la forma en que nos jubilamos.

España será uno de los países más envejecidos del mundo en 2050. Nunca en nuestra historia nos hemos enfrentado a un proceso de envejecimiento tan intenso como el que tenemos por delante. Según el INE, en los próximos 28 años, la estructura por edad de la sociedad española va a cambiar radicalmente. Se van a jubilar las generaciones del babyboom, más de 20 millones de jubilaciones en 27 años. La población mayor de 65 años va a pasar de los 9,5 millones a los 16 millones, mientras que la población en edad de trabajar, a pesar de la intensa entrada neta de inmigrantes, cerca de 10 millones, caerá en cerca de un millón de personas.

Debido a este fuerte proceso de envejecimiento que tenemos por delante va a ser necesario adaptar tanto el mercado de trabajo como el sistema de pensiones a esta nueva realidad demográfica. La única vía para afrontar con éxito el reto del envejecimiento pasa necesariamente por utilizar parte de las ganancias de la

longevidad para generar riqueza, alargando la etapa laboral. Y para ello urge cambiar radicalmente la forma en que nos jubilamos. Necesitamos alargar de forma flexible la etapa laboral y no podemos permitirnos seguir malgastando el talento senior.

En primer lugar, sabemos que es falsa la idea de que los trabajadores mayores quitan el trabajo a los trabajadores jóvenes. La falsedad se sustenta en creer que la cantidad de horas trabajadas de una economía está fija y, por lo tanto, si es trabajada por una persona no puede serlo por otra. Pero esta premisa no se cumple empíricamente e, incluso, en economía lleva el nombre de "la falacia de la suma fija de trabajo" (i.e. "lump of labor fallacy"). Sabemos, que en las economías donde la tasa de empleo de los trabajadores mayores es alta, también lo es la de los trabajadores jóvenes. Y esto es lógico puesto que, en una economía, cuanto más gente trabaja, mayor es su consumo y la inversión y, por lo tanto, mayor es su PIB. Además, en muchos de los casos las habilidades de los mayores son complementarias a las de los jóvenes.

La regulación de la jubilación en España es drástica, sin apenas pasarelas de transición gradual entre la etapa de trabajador y la de pensionista y, además es, por regla general, incompatible con el trabajo retribuido. Las excepciones legales de compatibilidad entre la pensión y el trabajo retribuido - la jubilación parcial, activa y flexible y el trabajo autónomo topado por renta - están llenas de desincentivos y disfunciones que confirman, en la práctica, ambos rasgos, porque tan sólo el 14% de jubilados tiene rentas adicionales.

El paulatino envejecimiento de la población en España, con altas tasas de esperanza de vida y una escasa tasa de natalidad, se va a acelerar con la, ya próxima, jubilación de la generación del baby boom, lo que va a provocar caídas vertiginosas de la tasa de dependencia entre activos y pasivos. En este contexto debemos superar la concepción clásica de la jubilación, concebida como imposibilidad para trabajar una vez cumplida determinada edad, y caminar hacia modelos de jubilación distintos, mucho más graduales, flexibles y compatibles con el trabajo retribuido. La única vía para afrontar estas futuras caídas de la tasa de dependencia entre activos y pasivos es crear pasarelas graduales hacia la jubilación definitiva en determinadas edades y, a la vez, permitir la compatibilidad entre la percepción de la pensión y rentas derivadas del trabajo retribuido, por cuenta ajena o autónomo, sin límites de ingresos.

En un modelo de jubilación flexible y compatible ganan todos los actores del sistema económico y político. Las personas trabajadoras porque pueden ejercer simultáneamente su derecho a la jubilación y su derecho al trabajo, evitando la habitual disminución de ingresos, cuando en muchas ocasiones existen plenas facultades físicas y mentales para continuar trabajando por decisión libre. Las empresas porque ganan activos ante el futuro déficit de vacantes, con el valor añadido del talento y la experiencia. La economía, en su conjunto y, en particular, el sistema de Seguridad Social, porque los trabajos retribuidos de los jubilados están asociados a cotizaciones de solidaridad y suponen mayores ingresos fiscales para el Estado.

Proponemos, en consecuencia, regular con incentivos los acuerdos de jubilación parcial, facilitar la jubilación activa, desde el empleo, y flexible, desde la retirada del mercado laboral, y dejar de topar las rentas adicionales de los jubilados. Per-

cibir una pensión debe ser compatible con la realización de trabajos por cuenta ajena o propia sin límite de ingresos. A su vez, se debe facilitar a las empresas la contratación laboral de este colectivo con un nuevo contrato de trabajo compatible, con reglas específicas que, sin discriminar por edad, tengan en cuenta que ya el pensionista está cubierto por una renta pública. Por último, una vez establecida la plena compatibilidad entre la percepción de las pensiones y el salario, se deben cambiar las reglas del sistema de pensiones, para que la salida del mercado laboral sea lo más flexible posible. Por un lado, se debe tener en cuenta cómo de dura o exigente físicamente es la profesión y la salud del trabajador y, por otro lado, facilitar que los trabajadores no pasen de trabajar cuarenta horas a la semana a trabajar cero horas en una sola noche, sino a través de una reducción gradual de la jornada laboral hasta la jubilación total.

Autonomía

ESTUDIO SOBRE EL TRÁNSITO A LA VEJEZ

Longevidad



Cristina Valcarce
Antonio Rua
Raquel Alquezar

Escanea este QR

Raquel Alquezar

Directora del Think Tank de Longevidad de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Social de Icaai/Icade

Cristina Valcarce

Coordinadora del Think Tank de Longevidad de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Social de Icaai/Icade

Antonio Rua

Profesor Propio Ordinario (Catedrático Universidad) en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Doctor en Ciencias Físicas y Licenciado en Ciencias y Técnicas Estadísticas por la Universidad Complutense. EMBA por Comillas.

La longevidad es un fenómeno positivo y esta “bomba demográfica” podría anularse si se entiende que las vidas más largas y productivas podrían hacer un aporte económico mayor del que hicieron las anteriores generaciones.

Como consecuencia del aumento de la longevidad, la tasa de dependencia o proporción de personas mayores consumidoras improductivas de prestaciones estatales (pensiones y atención médica) en relación con el número de personas en edad de trabajar aumentará en los próximos años, provocando una desaceleración del crecimiento económico y aumentando la presión sobre el erario.

Aun así, la longevidad es un fenómeno positivo y esta “bomba demográfica” po-

dría anularse si se entiende que las vidas más largas y productivas podrían hacer un aporte económico mayor del que hicieron las anteriores generaciones.

Movidos por el interés de investigar y aportar posibles soluciones a esta realidad, la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial ICAI/ICADE, en el marco del Think Tank Sostenibilidad y Longevidad, ha llevado a cabo un estudio a través de la realización de una encuesta a personas de edades comprendidas entre los 55 y los 80 años de la Comunidad de Madrid. El tamaño de la muestra ha sido de 504 personas. Las encuestas fueron realizadas en el primer trimestre del 2022 mediante entrevista telefónica asistida por ordenador (CATT).

El objetivo ha sido obtener información acerca de cómo se afronta el tránsito a la vejez y cuáles son las preferencias a la hora de decidir en qué y cómo les gustaría ocupar su tiempo en esta nueva etapa de la vida. También ha permitido descubrir sus opiniones sobre cómo se está afrontando el problema del envejecimiento en España y su grado de compromiso ante la posibilidad de aportar alguna solución.

Una de las soluciones más barajadas estaría relacionada con la posibilidad de seguir trabajando más años de los establecidos por Ley en materia de jubilación, pero la realidad indica que la gran mayoría de los individuos no elegirían voluntariamente prolongar su vida laboral, al menos los seniors actuales.

Los resultados obtenidos de este estudio han permitido analizar datos y categorizar algunas conclusiones que contrastadas con la literatura publicada han posibilitado describir un mapa de la transición a la vejez.

Entre las conclusiones más relevantes, destacan las siguientes:

- El 55% de la muestra considera que su situación económica lo limita a la hora de realizar algún plan importante para él.
- El 77,6% de los seniors afirma que tiene algún propósito que le motiva y da sentido a su vida.
- El 59,3% de las personas encuestadas afirma que sí tiene un plan y que siente que se acerca a los objetivos que tiene para esta etapa que está viviendo.
- El 47,4% de las personas encuestadas no realiza ninguna actividad que favorezca su salud mental o cognitiva.
- Casi el 55% de los encuestados afirman que les preocupan los cambios fisiológicos/psicológicos de madurez.
- El 64,2% afirma que no ha cambiado su valoración de sí mismo después de la jubilación.
- Lo que mayor satisfacción produce al senior son las relaciones familiares, la pareja y las relaciones personas o amistad y lo que menos la religión seguido de las actividades de aprendizaje, la economía y el trabajo.
- Los menores de 65 años y laboralmente activos y parados pero que han trabajado con anterioridad están más interesados en establecer nuevas relaciones con personas afines.
- Los menores de 65 años, así como los parados pero que han trabajado anteriormente seguidos de los laboralmente activos confían más en su

capacidad para influir sobre las circunstancias que les rodean.

- Las mujeres se sienten más queridas y más necesarias y más satisfechas con sus relaciones de amistad así como los menores de 65 años y los laboralmente activos y los parados, pero que han trabajado anteriormente.
- Estar con la familia ocupa el primer puesto en el ranking de actividades a realizar tras la jubilación y estar con la pareja está en cuarta opción.
- Los individuos van restando importancia a los viajes a medida que cumplen años.
- Los aspectos menos presentes son los relacionados con seguir trabajando, hacer voluntariado o temas vinculados a la espiritualidad o religión por lo que cabe deducir que son actividades que no son apreciadas por los mayores como importantes para una óptima calidad de vida.
- Cabe destacar que la importancia que se otorga a la vida espiritual es mayor entre las mujeres que entre los hombres y aumenta para todos en el último tramo de edad.

A modo de gran conclusión, se puede determinar que trabajar más tiempo es una medida que parece razonable puesto que de no producirse ningún cambio, el envejecimiento de la población tendrá un importante impacto en nuestra economía pero los resultados muestran que los senior no consideran seguir trabajando más allá de la edad de jubilación establecida por la ley. Así:

- Dos de cada tres (67,5%) de las personas encuestadas no estarían dispuestos a trabajar más tiempo para hacer más sostenible el sistema de pensiones y de seguridad social.
- Dos de cada tres (67,1%) de las personas encuestadas no estarían dispuestos a cotizar más para hacer más sostenible el sistema de pensiones y de seguridad social.
- Sólo el 65,9% de la muestra estaría dispuesto a trabajar hasta los 65 años, un 14,3% hasta los 67, un 15,3% hasta los 70 y ya trabajar hasta edades como los 75 o más tan sólo el 4,6%.
- El 70% de las personas encuestadas contestan que no les gustaría trabajar a tiempo parcial una vez jubiladas.

Por último y en base a estos resultados, entendemos que es imprescindible crear conciencia y educar sobre el proceso de envejecimiento desde edades tempranas para conseguir llegar a edades avanzadas en las mejores condiciones posibles y prolongar la autonomía de los individuos en todos los ámbitos (económico, salud, social, etc.) durante el mayor tiempo posible. Esta forma de proceder mejoraría sustancialmente la sostenibilidad del estado de bienestar de las futuras sociedades.

Nota.

El Informe en el que se basa este artículo será presentado en el mes de junio en el evento que tendrá lugar en la sede de ICAI/ICADE (Alberto Aguilera 23, Madrid). Si estás interesado en asistir, envía un mensaje al correo adjunto. pablosanchez@comillas.edu (Pablo Sánchez González) con tu nombre e indicando en el asunto: INFORME: “Como se enfrentan los seniors a la vida y como afrontan su transición hacia la vejez”.

Retos

VIVIR MÁS Y MEJOR. UN ANHELO MUY CARO



Francisco Romero Cañizares

Escanea este QR

CEO y socio fundador – VITARUM (Quality Lives). Director de Servicios de Producto de Apoyo en UTE Ilunion Salud Gesinde. También se ha desempeñado como profesor asociado en la Universidad Carlos III. Anteriormente, ocupó cargos en GESINDE y Clece. Destaca por su perfil tecnológico y un amplio conocimiento de los sectores sociosanitarios y de gestión de instalaciones tanto en el ámbito público como privado.

Y es que la humanidad, en la persecución del gran sueño de la inmortalidad, busca ahora la manera de vivir más, de vivir mejor y de hacerlo con el menor esfuerzo posible.

Es cierto que el mundo de hoy se parece poco a aquel otro que despediese al siglo XX. Y lo es, fundamentalmente, porque desde los albores del nuevo milenio hasta nuestros días hemos sido testigos de un alud de acontecimientos que, además de sobrecogernos, han minado nuestra fe en el futuro de manera notable. Es una obviedad que el horizonte que tenemos a la vista es hoy mucho más difuso e inmanejable de lo deseable. El impacto del terrorismo internacional, la gran crisis de 2008, el brexit, la pandemia, el resurgimiento de abyectos movimientos ideológicos, el cambio climático o la despótica invasión rusa y sus múltiples e indeseables consecuencias, merman nuestras reservas de optimismo al tiempo que llenan el tanque de la resignación ante las proféticas fatalidades venideras.

En verdad, nadie debería sentirse mal por experimentar cierta sensación de vértigo y encogimiento; por criar dudas entre las ilusiones. No hay que olvidar que, al fin y al cabo, tal sintomatología es consecuencia de la heterogeneidad social, moral y política que acompaña al azaroso devenir humano desde el comienzo de los tiempos, y que, por feo que se haya mostrado el pasado, el futuro sigue sin escribirse. Depende de nosotros hacer buen uso de la razón, reconducir el rumbo y encontrar mejores derroteros para nuestras erosionadas esperanzas. Lo importante es ser capaces de discernir entre causas y síntomas, aceptando que no todos los síntomas son hijos de una misma causa, ni todas las causas alumbran síntomas perceptibles. He ahí la dificultad.

Permítanme que les hable de una de esas causas, una de altísima prioridad —relegada al cajón por las urgencias de las dos últimas décadas— que comienza a quemarnos entre los dedos: la

Explosión Demográfica. No es cosa de hoy. El Club de Roma nos alertó de ella a principios de los años ochenta y pocos contravinieron su análisis por entonces. Era fácil aceptar que, antes o después, el planeta acabaría poniendo límites al crecimiento acelerado de la especie, y que la superpoblación nos abocaría al desastre medioambiental, la escasez de recursos y el aumento de la pobreza.

Por fortuna, el desarrollo científico, la tecnología y la paulatina reducción de las tasas de natalidad, han ido moderando la expansión humana. Pero mal haríamos en felicitarnos, pues la presión demográfica no ha hecho sino mudar de aspecto. Es posible que la especie logre acotar su máximo poblacional, pero lo hará a costa de su envejecimiento. Y es que la humanidad, en la persecución del gran sueño de la inmortalidad, busca ahora la manera de vivir más, de vivir mejor y de hacerlo con el menor esfuerzo posible. Tres premisas que, a priori, parecen tan incompatibles como innegociables.

Quizá no sea una locura pretenderlo. De hecho, estamos más cerca que nunca de lograr avances significativos en esa dirección. Hoy experimentamos como el estado físico y cognitivo de nuestra madurez difiere muy ventajosamente de aquel que les correspondiera a nuestros padres y abuelos, y ya nadie pone en duda que nuestra esperanza de vida no tardará en franquear el centenar de años. Sin embargo, la travesía hacia el sueño ancestral del hombre, lejos de resultar sencilla, será incierta y azarosa. La transición de la sociedad clásica, moldeada lánguidamente por la acción biológica, a esa otra sociedad híbrida que perseguimos obsesivamente, requerirá de ingentes esfuerzos en el ámbito político, social y económico.

No obstante, parece que sigamos sin comprender la trascendencia del desafío al que nos enfrentamos, como si la ignorancia voluntaria pudiera burlar la exigencia que nos plantea el problema. Algo inexplicable a tenor del paulatino envejecimiento de la sociedad, de la proliferación de patologías limitantes, de la merma de la autonomía personal, del incremento de situaciones de dependencia, del agotamiento del antiguo modelo de solidaridad familiar y de esa colosal avenida poblacional que, fluyendo por el río de la vida, muy pronto desbordará la capacidad de nuestro modelo de atención sociosanitario —si se cumplen las proyecciones de la ONU, España se convertirá en el país más envejecido del planeta en el año 2050—.

A nadie se le escapa que no estamos en el mejor momento para hacer frente a semejante escenario. La sociedad occidental —y en especial la española—, altamente endeudada y con parcas perspectivas de crecimiento económico, deberá bregar con denuedo para asimilar tal sobrecarga. Pero, hasta la fecha, las respuestas políticas a este descomunal desafío siguen siendo inexistentes. Los gobernantes, enfrascados en sus cálculos electorales, rechazan metódicamente las soluciones de largo plazo, abonados a la perniciosa filosofía del incremento continuado del gasto. Desde los altos estamentos públicos se insiste en el dogma incuestionable: la mejor política social y sanitaria es la que más dinero invierte —en especial si tal inversión se hace visible, palpable y objeto de inauguración, cabría matizar—. Una praxis que no solo es letal para la economía, sino que lo es también para el indefenso ciudadano, comúnmente expulsado de su entorno para ser institucionalizado en centros residenciales, incluso cuando las circunstancias no lo determinan.

Por ello, la comprometida situación que enfrentamos exige un cambio de paradigma. Las soluciones de ayer no sirven para hoy y menos servirán para mañana. Necesitamos un nuevo enfoque que contemple unas líneas básicas de actuación:

- Un cambio conceptual que prime la prolongación voluntaria de la vida activa. Hoy día, la única discriminación aceptada socialmente es aquella que afecta a las personas mayores (edadismo).
- Una imbricación real de los ámbitos social y sanitario, que aligere costes redundantes y reduzca las ineficiencias en la atención y cuidados.
- El desarrollo de un modelo socio-asistencial capaz de adaptarse a la evolución tecnológica, y se oriente a la prevención, los apoyos multidisciplinares y el cuidado a través de Servicios Domiciliarios de alto impacto.
- El rediseño del actual modelo de Administración pública. La viabilidad de cualquier modelo de futuro es incompatible con la rigidez institucional, el inadecuado marco de colaboración con el sector privado, la ausencia de una estrategia nacional o la falta de prescriptores científicos y tecnológicos en el seno de la función pública.
- La implantación de un marco legislativo que impulse la estabilidad y la confianza que requiere la acción y la inversión privada. El talento y la innovación deben proponer productos y servicios con los que afrontar la problemática planteada por la alta longevidad (mayor incidencia de patologías físico-cognitivas, pérdida de autonomía personal, aislamiento, soledad, etc.).

A favor juega el deseo de la inmensa mayoría de las personas: vivir en nuestro entorno el mayor tiempo posible. Desde una perspectiva económica, la satisfacción de dicha aspiración es viable y nos acerca al horizonte de sostenibilidad. Para ello, el uso racional y eficiente de los recursos económicos debe convertirse en el primer mandamiento de la buena gobernanza pública.

Más allá del presupuesto disponible, es la calidad de la inversión la que contribuye al bienestar de las personas, y ese bienestar entiende mejor el lenguaje de las soluciones que el de las construcciones. Soluciones que amplifican su impacto al aprovechar el progreso tecnológico. Diseñar Servicios Domiciliarios de Alto Valor Añadido no solo es posible hoy en día, sino que se hace indispensable como garantía de futuro. Hablamos de la incorporación de:

- La red móvil 5G, que permite sensorizar el entorno vital de la persona y sus productos de apoyo de forma remota y ubicua.
- La Inteligencia Artificial, con el empleo de algoritmos que analizan y supervisan el comportamiento de personas con baja movilidad y/o limitaciones comunicativas anticipando situaciones de riesgo.
- La Telemedicina Avanzada, capaz de controlar variables vitales sin recurrir a desplazamientos o movilizaciones agresivas.
- Los Dispositivos Multimedia, que establecen canales de comunicación con el ciudadano en situaciones de aislamiento y/o soledad,

proporcionando herramientas para la vida activa, los cuidados y la integración social.

La conformación de una Red de Servicios de estas características multiplicaría nuestra capacidad de atención, cuidados y apoyos a la ciudadanía de mayor edad, aligeraría la carga de trabajo de los profesionales sociosanitarios y reduciría los costes del Sistema. Con ello, según casos y patologías, se podría mejorar la ratio de inversión por ciudadano en más de un 70%, cumpliendo las expectativas de no institucionalización prematura y con un ostensible incremento de la calidad asistencial. En definitiva, hacer viable el anhelo de vivir más y vivir mejor.

Es tarea de la Sociedad Civil que la Eficiencia, como palanca de sostenibilidad, procure votos. Debemos crear las condiciones que permitan alumbrar un liderazgo honesto, crítico y realista. Un liderazgo alejado de prejuicios y apriorismos, que impulse el diálogo y ponga el futuro en manos de toda la sociedad: administraciones públicas, empresas privadas, agentes sociales, técnicos, trabajadores... Tenemos los medios, y espero que también la voluntad. Nadie debería diluir la responsabilidad que le corresponde. Hagamos que brille la inteligencia colectiva.

LAS STARTUPS QUE SURFEAN LA OLA DE LA "SILVER ECONOMY"



Escanea este QR

Ingeniero de telecomunicación y MBA. Ha dirigido una aceleradora de startups en Andalucía y colabora como mentor en distintos programas nacionales e internacionales. Es docente en escuelas de negocio y programas de innovación. Escribe en su blog kewlona.es y colabora con Xataka.

La llamada "Silver Economy" es una realidad que crece en España y Portugal a ritmos anuales próximos al 3% y la tecnología empieza a ocupar un papel relevante en este segmento de mercado.

Dicen los expertos que, en 40 años, uno de cada tres habitantes de Europa será mayor de 65 años; por tanto, nuestra pirámide poblacional se habrá invertido por completo por el aumento de la esperanza de vida y la caída generalizada de la natalidad. Esto que puede parecer una predicción que nos queda lejana, en realidad es algo que ya empezamos

a percibir a nuestro alrededor. Nuestros mayores gozan de una buena salud y, en muchos casos, cuentan con capacidad económica para poder consumir y gastar (además de disponer de tiempo) y tienen relación con la tecnología; sus hijos, que han vivido también rodeados de tecnología, también envejecerán y, seguramente, vivan muchos años tras su jubilación...

La llamada "Silver Economy" es una realidad que crece en España y Portugal a ritmos anuales próximos al 3% y la tecnología empieza a ocupar un papel relevante en este segmento de mercado porque abre la puerta a ofrecer productos y servicios para atender de manera directa a este colectivo en ámbitos como la prevención, la asistencia, el bienestar, el cuidado y, por supuesto, también a su entorno y familias.

Y donde hay una oportunidad donde la tecnología puede aportar valor también hay startups y emprendedores dispuestos a llevar una solución que satisfaga las necesidades de un mercado en el que, por ejemplo, entidades como el Grupo Atrimedia ven potencial como para invertir en tres startups de la "silver economy" o crear un fondo de inversión específico para este tipo de compañías.

Cuidados y asistencia: Uno de los primeros nichos de mercado que solemos asociar a las personas mayores es el relativo a los cuidados y la asistencia, aunque también hay que reconocer que es una necesidad requerida en personas de cada vez más edad.

Hay startups muy interesantes trabajando en el ámbito de las residencias de mayores, facilitando a las familias la localización de la residencia que mejor se ajuste a sus necesidades y servicios de atención.

Un buen ejemplo de esto es GransLiving, una startup que ofrece un buscador para que las familias puedan localizar una residencia dentro de diferentes criterios de búsqueda (como la valoración de otras familias) y, de esta forma, convertir esta búsqueda en un proceso mucho más eficiente visitando solamente aquellas que mejor encajan con lo que requieren. Un segmento en el que también operan otras compañías como miResi o MundoMayor.

Otro ámbito en el que también han entrado las startups es el de los cuidados a domicilio y, por ejemplo, Senniors, Aiudo y Cuideo materializan la necesidad de encontrar un cuidador de confianza para una persona que tenga cierto grado de dependencia, abstrayendo a las familias del proceso de búsqueda y de los trámites para su contratación y complementándolo con servicios adicionales como fisioterapia a domicilio o terapia ocupacional.

Pero más allá de los servicios evidentes, la tecnología puede ir más allá y cuidar de nuestros mayores de una manera más discreta y, a su vez, de manera continua. Una de las propuestas más interesantes llega de la mano de Ingevit, una startup que ha desarrollado un "radar de presencia vital" con el que es capaz de detectar, de manera no intrusiva y sin necesidad de sensores o wearables, la frecuencia respiratoria y cardíaca en tiempo real de una persona, si la persona se ha caído de la cama o si se ha movido.

Este producto sumado a su sensor de detección de caídas permite hacer un seguimiento remoto de una persona a la vez que ésta puede seguir residiendo en su propia casa; simplemente, su propio

hogar se vuelve un entorno más inteligente que permite estar en todo momento vigilante por si sucediese algo.

Durcal también lleva la tecnología al mundo de la asistencia a través de un reloj que es capaz de detectar caídas, localizar a personas mayores en caso de necesidad y, al igual que Neki, ofrecer también un botón de teleasistencia en caso de necesidad.

Tucuvi lleva la inteligencia artificial y los asistentes de voz al seguimiento y monitorización de pacientes crónicos a través de llamadas telefónicas para recordarles que se tomen su tratamiento, recabar datos o hacer seguimiento de una manera eficiente y rápida a la vez que se descarga al propio sistema de salud de la realización de una tarea rutinaria.

La inversión en una mejor calidad de vida: La "silver economy" no tiene por qué estar vinculada, únicamente, a un ámbito de la asistencia de personas mayores que requieren cuidados. También la tecnología puede ayudarnos a vivir más y mejor; es una palanca para alargar nuestra esperanza de vida y, además, hacerlo en unas condiciones físicas y psíquicas excelentes.

Rosita Longevity nos propone el reto de vivir más años y con mejor salud; una aplicación que nos propone un plan de trabajo personalizado para ejercitar nuestro cuerpo a través de ejercicios, monitorizar nuestros hábitos alimentarios o nuestra salud emocional y, de esta forma, combinando hasta 18 indicadores de salud, medir nuestro progreso para que podamos cumplir años sin notarlos en forma de achaques o limitaciones.

La esperanza de vida de la mujer está en 87 años, 6 años más que la del hombre y, además, "la etapa de madurez en la mujer arranca alrededor de los 45 años hasta el final de sus días". Acompañar a la mujer en su transición a la menopausia es el objetivo de DOMMA, una compañía fundada por Cristina Martínez y Mireia Roca que rompe el tabú alrededor de este proceso gracias a la atención, la información, el acompañamiento a través de un plan personalizado y la venta de productos con evidencia científica para aliviar los síntomas.

En un año cuentan ya con una comunidad de unas 30.000 mujeres alrededor de DOMMA y unas 3.000 ya son usuarias de sus planes de acompañamiento en el que les hablan a las mujeres de una manera cercana usando "las tecnologías que son familiares como WhatsApp para que las usuarias se vean atendidas por una persona y no por un bot", tal y como comentaban las fundadoras de la compañía.

Otro ámbito clave que impacta en la calidad de vida es, sin duda, la capacidad cognitiva (que se ve amenazada por enfermedades como el Alzheimer). La estimulación cognitiva es un área en el que la tecnología también puede hacer mucho para mejorar la calidad de vida de los seniors y una de las aproximaciones más interesantes es la del uso de sistemas de realidad virtual.

Compañías como Oroí o Vivirtual utilizan kits de gafas de realidad virtual para que las personas mayores realicen ejercicios de memoria, movimiento y destreza o fijación de la atención con la idea de estimular sus capacidades cognitivas y, por tanto, fortalecer la autonomía funcional de las personas y enlentecer el deterioro cognitivo de las personas que sufren patologías como el Alzheimer o Parkinson.

El ocio y las finanzas de los seniors: Si hay un colectivo con el que el sector bancario no ha tenido empatía es, sin duda, el de las personas mayores (al que forzó al uso de apps y cajeros automáticos de manera abrupta y sin ningún tipo de pedagogía).

Sin embargo, nos encontramos con un colectivo que tiene cierto nivel adquisitivo, capacidad de gasto y educación financiera al que se irán sumando, en el futuro, personas que sí que han vivido pegados a la tecnología.

Esto abre las puertas también a productos y servicios específicos para los seniors actuales y los que vendrán con los años; productos destinados a complementar sus ingresos y pensiones como es el caso de Kuvu.

Kuvu es una plataforma que ataca a la soledad de una persona mayor y, además, le abre la puerta a tener ingresos adicionales al alquilar habitaciones libres de su vivienda a otras personas que están buscando alojamiento y con los que pueden tener compatibilidad para vivir.

Otro servicio interesante es Pensium, una plataforma que ofrece liquidez a las personas mayores y familias que requieren dinero para pagar una plaza en una residencia privada. La plataforma tiene como objetivo aportar un anticipo y un complemento de ingresos gracias al alquiler de la vivienda de la persona que ingresa en la residencia y, de esta forma, transformarla en un activo productivo.

Otra forma de convertir la vivienda en un activo productivo y, por tanto, en un complemento económico a la pensión de jubilación (para vivir mejor y con mayor capacidad de gasto) es a través del concepto de "vivienda inversa" que propone Nutual, donde podemos vender nuestra vivienda, pero seguir viviendo en ella de manera vitalicia hasta que muramos pero habiendo cobrado el importe de la venta por adelantado para poder disfrutarlo.

Y más allá de las finanzas, los seniors van a ser personas muy activas con disponibilidad de tiempo para viajar y hacer planes con otras personas. Aquí es donde entran servicios como Vermut, una red social en la que conectar con otras personas con intereses similares y apuntarse a planes y actividades con ellas.

Si alguien pensó alguna vez que la vida se acababa con la jubilación, queda cada vez más vida por delante y, gracias a la tecnología, esperamos enfrentarla con cada vez mejor salud y de una forma más activa.

SÍGUENOS EN LINKEDIN



OTROS RECURSOS



¡NO TE LO PIERDAS!

LA REVOLUCIÓN SILVER



Eduardo Salvo

Escanea este QR

Socio de Antai Ventures. Ha participado en el lanzamiento de algunas de las startups más relevantes del ecosistema español y actualmente es miembro del consejo de Vilma, Nutual, Nemuru, Domma, Vitaance, entre otras. Antai es el venture studio de referencia en Europa y LATAM con más de 10 años de experiencia identificando oportunidades en mercados globales y apoyando a los mejores equipos fundadores a conquistarlos desde el primer día. Anteriormente, co-founder de The Water Van Project, Growth Leader en Stockcrowd y Portfolio Manager en Polaris Wealth Advisors.

Existen muchísimos espacios donde puede generarse valor para las personas mayores, pero en concreto en España existen algunos sectores donde tenemos una oportunidad única para poder liderar globalmente una revolución a nivel de tecnología e innovación respecto a otros países.

El mundo se enfrenta a un cambio demográfico sin precedentes. La población mundial envejece a ritmos acelerados. Según las Naciones Unidas, se espera que el número de personas de más de 60 años alcance los 2100 millones en 2050, más del doble que representaba en 2019. Japón, el país con mayor representación de personas seniors a nivel mundial, ya tiene a más del 29% de la población por encima de 65 años. Se espera que para 2065, esa cifra sea cercana al 40%. En España, todavía estamos lejos de esa marca (actualmente es un 20% aproximadamente), pero se estima que en menos de 40 años estaremos en las mismas cifras que Japón actualmente.

Esta tendencia demográfica presenta importantes retos para la sociedad como el aumento de costes sanitarios, reducción de índices de natalidad y porcentaje de población activa entre otros, pero a su vez, el cambio en la pirámide poblacional representa una oportunidad importante para el desarrollo de productos, servicios e ideas enfocadas en este segmento de la población que se ha definido como Silver Economy.

Existen muchísimos espacios donde puede generarse valor para las personas mayores, pero en concreto en España existen algunos sectores donde tenemos una oportunidad única para poder liderar globalmente una revolución a nivel de tecnología e innovación respecto a otros países. De hecho, en los últimos años, algunos emprendedores españoles están apostando muy fuerte para conse-

guirlo, habiendo creado muchas startups centradas, únicamente, en los seniors.

Sin duda el espacio de salud y de los cuidados es uno de ellos. España cuenta con un sistema de salud muy robusto, tenemos una de las mayores esperanzas de vida del mundo y se está convirtiendo en un referente en tecnología médica, biotecnología y estudio de enfermedades raras. Además, podemos sentirnos muy orgullosos de ser el líder europeo en trasplante de órganos desde hace muchos años. Solo en Cataluña, el ecosistema de ciencias representa más del 9% del PIB en la región y el año pasado se batieron récords de inversión con más de 283 millones de euros invertidos en startups de salud. Soluciones en torno a dispositivos portátiles que nos permitan poder controlar los signos vitales, la presión arterial, la frecuencia cardíaca o aplicaciones que fomenten una mejora en la salud de las personas mayores tienen todo el sentido. De hecho, ya podemos encontrar algunas soluciones como Durcal, que ha desarrollado un reloj de teleasistencia para detectar percances o caídas, o Rosita, la aplicación de salud para alargar la vida de los seniors a través de ejercicio físico. Desde el lado de los cuidados es importante crear productos para mejorar la estancia en casa de los mayores, y desde hace unos años, compañías como Cuideo o Qida están haciendo un trabajo excelente en este sentido, facilitando el acceso a profesionales del cuidado a domicilio de forma digital.

El sector inmobiliario también está listo para la creación de nuevas soluciones que permitan a los seniors relacionarse de manera totalmente diferente a como lo han venido haciendo hasta ahora con sus viviendas. Tanto desde un punto de vista de liberar el valor acumulado en sus casas como a la hora de decidir dónde van a vivir los siguientes años tras su jubilación. Ya existen soluciones financieras que permitan a los seniors liberar parte del valor sobre sus propiedades manteniendo su estancia como Nutual, y para poder trasladarse a una residencia rentabilizando el valor, como es el caso de Pensium. Otro gran espacio de oportunidad que veremos crecer en los próximos años es la creación de co-livings enfocados únicamente en personas seniors que les permitan convivir con gente de su misma edad y tener cubierta en un mismo edificio o comunidad gran parte de sus necesidades básicas.

Por último, en el espacio de la educación y la formación existen enormes oportunidades de creación de valor de manera bidireccional para la sociedad. Tanto desde un punto de vista de contenido educativo y de entretenimiento para el senior, como facilitarles el trasladar su conocimiento a los más jóvenes. La soledad y la insatisfacción en los seniors es un problema gigante: más de un 40% de nuestros mayores se sienten solos y alrededor del 30% no se sienten realizados. Debemos desarrollar soluciones tecnológicas que permitan a nuestros seniors seguir aprendiendo cosas nuevas mientras continúan activos física y mentalmente. Vilma es un claro referente de cómo los mayores pueden seguir aprendiendo mientras continúan activos a través de la relación con una comunidad de miles de personas. Adopta un Abuelo está haciendo un trabajo excelente en reducir los niveles de soledad de las personas mayores mientras comparten tiempo con gente joven. Sin embargo, todavía echo de menos una solución que permita empoderar a nuestros seniors para que puedan trasladar a los más jóvenes todos esos conocimientos y experiencia en el ámbito más profesional, ¡espero encontrar una pronto! España se encuentra ante una oportunidad histórica de poder generar multitud de herramientas y soluciones

que mejoren la vida de nuestros mayores y abanderar la revolución Silver. No tenemos que dejarla escapar. Es lo menos que podemos hacer las generaciones venideras como muestra de agradecimiento hacia todo lo que nuestros seniors han hecho por nosotros.

Edadismo

Digitalización

Ocio

DEL ANTI-AGING AL PRO-AGING, UNA NUEVA ERA PARA LAS MARCAS



Jon Balzategui

Escanea este QR

Cofounder & CEO en Vilma Community. Vilma es una plataforma social de aprendizaje y bienestar para personas mayores, que busca empoderar y conectar a esta población para mejorar su calidad de vida y tener un impacto real en la comunidad de personas mayores. También ha trabajado creando estrategias de productos en empresas como BadiBadi, eDreams ODIGEO, Ve Global e Inbestai entre otras.

A pesar de ser un segmento muy atractivo en términos de volumen, poder adquisitivo, evolución de los hábitos de consumo y nivel de digitalización, paradójicamente, hay muy pocas marcas que hoy en día hayan conseguido un modelo de vinculación sólido que conecte con el senior.

El segmento senior está atrayendo la atención de las marcas más innovadoras. En los próximos años asistiremos a un auge en la creación de soluciones, propuestas de valor y estrategias de branding específicas para este público.

De todos es sabido que el peso demográfico de la población silver está creciendo de forma significativa. Hoy un 33% de la población es mayor de 55 años en España y en 2060, se estima que el 32% de la población será mayor de 65 años. Esta tendencia se repite en la UE y la mayoría de los países desarrollados. Asimismo, los seniors poseen la mayor parte de la riqueza y un poder adquisitivo superior a la media. En España, los mayores de 55 años poseen el 66% de la riqueza neta y, según Mauro F. Guillén, decano de la Cambridge Judge Business School (escuela de negocios de Cambridge), "En Estados Unidos, los mayores de 60 años ya son los dueños del 80% de la riqueza. En 2020, los mayores de 55 años gastaron 11,8 billones de euros (con b del bueno) en todo el mundo.

Además, el aumento de la esperanza de vida y la mejora de las condiciones de sa-

lud de los seniors ha cambiado sus perspectivas. A principios del siglo XX, una persona de 65 años vivía 9 años más, hoy tiene 20 años por delante. Los baby boomers (55-75 años) tienen un estilo de vida diferente al de sus predecesores, con un perfil más propenso al consumo, con ganas de vivir experiencias, seguir activos y alargar el bienestar el máximo tiempo posible.

Del mismo modo, la tasa de digitalización de los seniors ha crecido significativamente en los últimos años. El 92,4% usa internet en la población de 55 a 64 años, y en el caso de las personas entre 65 y 74 años el 76,4% lo usa. Hemos pasado de tener 6,2 millones de seniors (mayores de 55 años) digitales en 2017 a tener 11,3 millones de seniors digitales en 2022, lo cual supone un aumento del 82% en tan solo 5 años. Adicionalmente, la sofisticación de uso también ha aumentado debido a la pandemia, con muchos más seniors familiarizados con las videollamadas y otras herramientas de comunicación.

A pesar de ser un segmento muy atractivo en términos de volumen, poder adquisitivo, evolución de los hábitos de consumo y nivel de digitalización, paradójicamente, hay muy pocas marcas que hoy en día hayan conseguido un modelo de vinculación sólido que conecte con el senior. Muchas marcas se dirigen al público senior con un tono condescendiente, paternalista, viéndolo como un target "carente de algo". Por otro lado, otras marcas construyen su propuesta en base a la lucha contra el hacerse mayor, también conocido como el anti-aging.

Sin embargo, hay un tercer grupo de marcas inmersas en el proceso de construir estrategias sólidas para el segmento silver, incorporando propuestas innovadoras. Han entendido que, a diferencia de las altamente saturadas generaciones X, Z y millenials, el espacio senior brinda magníficas oportunidades para construir océanos azules con elevadas rentabilidades.

Uno de los sectores que más está innovando en este espacio es el sector asegurador. Sin duda, con el 96% de los seniors habiendo contratado algún tipo de seguro, tiene todo el sentido que sitúen a los seniors como un eje estratégico de primer nivel en sus agendas. En Vilma, estamos trabajando con varias y vemos que el potencial para fidelizar y aumentar ingresos innovando con tecnología y experiencias es espectacular. Creemos haber construido, y los datos de engagement así lo indican, una plataforma que crea un nuevo espacio de salud, bienestar, aprendizaje y entretenimiento que multiplica la presencia y los touchpoints que las marcas tienen con el cliente senior, ayudando a los partners a reforzar la fidelización y a abrir nuevas vías de ingresos.

A la hora de conectar con los seniors es muy importante construir un portfolio de valores y mensajes basados en la honestidad, transparencia, claridad y realismo (no bullshít). De nada sirve hacer falsas promesas, ni pretender que el senior se encuentra en una fase vital anterior (más joven). Lo importante es poner en valor toda la experiencia acumulada y, a la vez, reconocer que queda mucho camino por recorrer. Nuestra misión en Vilma es facilitar que ese camino por recorrer esté acompañado de crecimiento, bienestar, calidad y de grandes experiencias. No nos gusta hablar de envejecer, hablamos de gestionar y planificar la longevidad. Y tampoco hablamos de reinventarse, hablamos de transformación, porque tal y como dice Laura Rosillo, experta en Longevidad, "Reinven-

tarse significa romper con lo que somos y transformarse implica evolucionar y añadir nuevas capas sobre lo que ya somos". La era pro-aging ha llegado para quedarse. Ayer era un futuro que hoy ya es presente. Nos encontramos en un periodo crucial en el cual se define el nuevo tablero y se establecen los players que lo dominarán en las próximas décadas. La pregunta es, como marca, ¿serás un follower o liderarás el camino? El juego está servido, tic-toc, tic-toc...

LOS RICOS NO QUIEREN MORIR: Y ESO PUEDE MEJORAR TU VIDA.



Martin Sacristán

Escanea este QR

Miembro del consejo editorial de Bifurcaciones. Narra la actualidad contemporánea cada semana en JotDown. Escribe sobre ciencia y tecnología del deporte para el Barça Innovation Hub del F.C. Barcelona. Colabora en la revista El Ciervo. Es autor de libros de ensayo y ficción.

«La eterna juventud y la posible inmortalidad son biológicamente posibles. Podríamos vivir toda nuestra vida con la apariencia, salud y fortaleza del momento en que alcanzamos la madurez, es decir, como si tuviéramos siempre dieciocho. Los milmillonarios del mundo están invirtiendo sus fortunas en empresas que buscan conseguirlo. Y aunque ellos piensan en la eterna juventud o en la inmortalidad, sus inversiones pueden darnos a todos algo mucho más tangible y práctico».

Una de las chapuzas biológicas decididas por la evolución para nosotros es que renovamos todas nuestras células cada diez años. Todas. Hígado nuevo, pulmones nuevos, piel nueva. La información almacenada en los genes permite renovarlas una y otra vez con copias idénticas. Pero. Siempre hay un pero. El extremo de los cromosomas, llamado telómero, se acorta con cada copia, de tal modo que cada vez va

saliedo un poquito peor. Arrugas, canas, flacidez. Envejecimiento. Llega un momento en que la copiadora se queda sin telómeros, como una impresora sin tinta, y alcanzamos el Límite de Hayflick. Se supone que está en 122 años porque nadie ha vivido más que eso, quizá esté en 100 o en 140, pero lo relevante es que los seres humanos nacemos con una fecha de caducidad más allá de la cual solo nos espera la muerte. Y eso si somos afortunados, porque sino, alguna de las copias fallará estrepitosamente y desarrollaremos algún tipo de cáncer. La otra posibilidad es que desarrollemos diabetes, arteriosclerosis, cardiopatías, pancreatitis o cualquier otra enfermedad crónica. Y eso ocurrirá, porque cuando una célula no puede copiarse más se queda dentro de nuestro organismo, ni viva ni muerta, una especie de zombi pegada al tejido vivo. Es una célula senescente. Cuando cumplimos 50 tenemos justamente el doble que cuando teníamos 20. Y continúan progresando con cada cumpleaños. Así que si tenemos una vida larga los telómeros cortos y las células senescentes son dos bombas de relojería que, salvo contadas excepciones, acabarán matándonos antes de cumplir los cien.

Estos son los mecanismos de la vejez, y la valoración de la industria dedicada a combatirla alcanzó en 2022 los 60.000 millones de dólares. Con una capitalización bursátil de sus empresas que dobla a la inversión anual en ciencia en España. Con 28 fondos de inversión negociados en el NASDAQ, que incluyen empresas valoradas en 1.500 millones y pequeñas pymes de 5 millones. Más un buen puñado de millonarios, entre los que encontramos nombres tan populares como Elon Musk, Jeff Bezos o Peter Thiel, e inversores corporativos tan potentes como Google. Todos decididos a poner mucha pasta en una promesa que parece pura fantasía: mantenernos siempre jóvenes.

No es un delirio, ni el deseo de los grandes millonarios de vivir para siempre o siempre con veinte años. La simple biología nos ha proporcionado dos casos de inmortalidad que tenemos muy próximos.

Primer caso. Lo vivimos cuando somos fetos en el útero materno. A esos bebés por nacer no se les acortan los telómeros. Durante nueve meses no envejecemos, sin más. Pero eso sí, en cuanto se produce el parto, nuestro reloj del fin se pone en marcha.

Segundo caso. Las células de Henrietta Lacks, que murió en 1951, siguen vivas. Se extrajeron del cuello de su útero, y hoy están repartidas por laboratorios de todo el mundo. Porque en origen no eran muchas, pero como han continuado replicándose, tenemos tanto material, y tan único, que sirvió para la vacuna contra la polio y recientemente para las del coronavirus. Una verdadera joya que nos permite experimentar en tejido humano sin usar a un ser humano. Solo tienen una pega. Son un tumor maligno, un cáncer. Efectivamente, las únicas células humanas inmortales son cancerosas.

La conclusión científica teórica sobre estos dos casos es indiscutible: la eterna juventud y la posible inmortalidad son biológicamente posibles. Si además de inducir las con tecnología, erradicamos los posibles efectos secundarios podríamos ser jóvenes hasta que llegásemos a nuestro Límite de Hayflick. Vivir toda nuestra vida con la apariencia, salud y fortaleza del momento en que alcanzamos la madurez, es decir, como si tuviéramos siempre dieciocho.

Y ahora bajemos a la tierra. A Valencia, concretamente. En 2021 se celebró allí la tercera edición del Longevity World Forum, el mayor congreso de científicos

Europeos dedicado a la ciencia antienvejecimiento. Sus asistentes, y miembros, incluyen oncólogos, neurólogos, catedráticos y doctores, investigadores universitarios. Un elenco de gente brillante y de renombre que no necesita hacer promesas como las de Calico, la empresa formada por Google que promete a los de Silicon Valley entregarles, con dinero y tiempo, la llave de la eterna juventud. Pero esos científicos, y ese es el dato más relevante, sí ceden a uno de estos personajes su prestigio a cambio de que alguien corra con los gastos del congreso y facilite su labor. La ciencia necesita dinero y si para conseguirlo hay que transigir con los ricos excéntricos se hace, porque la recompensa es mucho mayor, y más tangible, que la juventud o la inmortalidad.

Con quien transigen los científicos europeos es con Liz Parrish, CEO de BioViva Science, de EEUU. A sus 53 años asegura que sus células tienen 30, y... bueno, o se ha operado muy bien, o ha falsificado su fecha de nacimiento, o su terapia funciona. Aunque no ha sido revisada por científicos independientes, se supone que usa dos terapias génicas, una dedicada a alargar sus telómeros, y la otra a inhibir el envejecimiento celular. El interés de Parrish por España no es casual, porque esa terapia supone aplicar a humanos lo que María A. Blasco, directora del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, consiguió en 2008 en ratones. Retocando sus telómeros los rejuveneció, alargando su vida en un cuarenta por ciento más.

El método de Liz Parrish está en su fase 3 de estudio en Estados Unidos, lo que significa que se ha comprobado su eficacia en humanos. Si alcanzara la fase 4 sería aprobada como medicamento y tendríamos lo que la CEO de BioViva promete: una vacuna contra el envejecimiento. También es posible que, como muchos otros ensayos, no llegue nunca a aprobarse porque se descubran efectos secundarios.

Parrish es solo la punta de lanza de un conglomerado de empresas y fundaciones asociadas, vinculadas a la investigación sobre el envejecimiento. Repartidas por la India, Colombia, Estados Unidos, y diversos países de la UE. Y coordinadas con Calico, que es el mayor patrocinador del Longevity World Forum de Valencia, empresa creada por Google para combatir el envejecimiento. Los portavoces de estas empresas son imprudentes, excesivos en sus promesas, excéntricos en su apariencia y sobre todo rotundos en sus afirmaciones. Todo lo contrario a un científico. Pero los hombres y mujeres de ciencia comprenden y respetan su papel, que consiste en atraer inversores como hace Parrish, diciendo ¡mira, parece que tengo treinta! Pon dinero en mi empresa y quizá puedas usar mi mismo método para estar divina, o divino. Y ese dinero permite que los centros de investigación de todo el mundo desarrollen terapias centradas en la senescencia. Que suena mucho menos atractivo, pero que para los hombres y mujeres comunes resultará mucho más útil.

Porque si triunfan, si ese dinero fluye, si esas investigaciones prosperan, no será la eterna juventud ni la inmortalidad lo que conseguiremos. Sino la cura del cáncer, de la diabetes, de la arterioesclerosis,

problemas de corazón, demencia senil, todas las enfermedades ligadas al envejecimiento. El sueño de los ricos puede suponer el mayor salto médico de la historia humana después de la cirugía, los antibióticos y las vacunas. Y su oportunidad de ser más ricos. Así que dejemos soñar a Musk, a Bezos y a Thiel con que un día se convertirán en inmortales. Con suerte se irán, además, a vivir a Marte. Y todos viviremos mejor aquí en la Tierra.

LA DIGITALIZACIÓN Y LA GENERACIÓN SENIOR



Juan Fernández Palacios

Escanea este QR

Director del Centro de Investigación Ageing-nomics de Fundación MAPFRE. Ha sido consejero delegado de MAPFRE Vida hasta el año 2020. Licenciado en Ciencias Económicas y Actuario de Seguros por la Universidad Complutense de Madrid. Comenzó su carrera como Inspector de Seguros del Estado, hasta incorporarse en el año 2000 a MAPFRE, donde ha desempeñado diferentes puestos de responsabilidad.

Asistimos en las sociedades desarrolladas al renacimiento de una suerte de "analfabetismo", en este caso digital, porque sus efectos recuerdan a los que sufrían los menos favorecidos hace un siglo por su falta de capacidad lectora o numérica. La buena noticia es que en nuestras actuales sociedades democráticas ha arraigado una cultura de atención y ayuda a las capas de población más vulnerables.

"Una de las peores cosas de envejecer es volverse irrelevante, volverse un anciano/a nostálgico/a que no pueda entender el mundo que le rodea ni contribuir demasiado al mismo" (Y.N. Harari en Homo Deus).

La cuarta revolución tecnológica en la que estamos inmersos, la revolución digital, conlleva como todas las revoluciones la aparición de ganadores y de perdedores. Y, entre éstos, se viene señalando a los adultos mayores, que han nacido y transitado la mayor parte de sus vidas en un mundo de manualidades o, a lo sumo, analógico, y a los que ahora se les considera como incapaces de manejarse con las nuevas herramientas digitales que van colonizando todos los ámbitos de la vida, de las relaciones sociales y de las económicas.

Ciertamente, asistimos en las sociedades desarrolladas al renacimiento de una suerte de "analfabetismo", en este caso digital, porque sus efectos recuerdan a los que sufrían los menos favorecidos hace un siglo por su falta de capacidad lectora o numérica. La buena noticia es que en nuestras actuales sociedades democráticas ha arraigado una cultura de atención y ayuda a las capas de población más vulnerables, que se complementa con la disponibilidad de recursos en las instituciones públicas y privadas para desarrollar programas que combatan las causas más flagrantes de exclusión social. Ahí están, por ejemplo, la alta repercusión de las campañas que llaman a no estigmatizar a las personas "no digitalizadas" y las iniciativas, a menudo privadas, encaminadas precisamente a formar a las mismas en el uso de las nuevas herramientas; o la apelación de los poderes públicos al sector financiero en nuestro país para adaptar sus servicios y evitar la discriminación de esas personas. Apelación que, hay que decirlo, no siempre se corresponde con el modus operandi de las propias administraciones públicas que, bien por falta de recursos o bien por impericia en el desarrollo de sus aplicaciones, convierten la relación con los ciudadanos a los que teóricamente deben servir en una fuente de dolores de cabeza.

Conviene aclarar, no obstante, que esa situación de debilidad ante el mundo digital no es generalizable al conjunto de lo que podemos considerar la "generación sénior". En el Centro de Investigación Ageing-nomics de Fundación Mapfre (ageing-nomics, fundacionmapfre.org), alineados con otras instituciones públicas y privadas, solemos delimitar dicha generación, con flexibilidad, a partir de la edad de 55 años. De forma que en el seno de esta cabrían diversas categorías de ciudadanos: la de aquellos señores plenamente integrados en la actividad productiva, los que mantienen sólo una vinculación parcial con el mundo del trabajo, quienes han dado por terminada completamente su vida activa, pero están en plenitud de condiciones físicas y mentales y, por último, las personas que por razones de edad o enfermedad tienen limitaciones que hacen necesaria la ayuda de terceras personas. Y lo que hemos podido comprobar a través de su-

cesivos análisis desarrollados en los últimos años es que la situación de, al menos, los tres primeros grupos en relación con el mundo digital no se corresponde con el estereotipo que los señala como inadaptables para la nueva sociedad que está surgiendo.

El III Barómetro del Consumidor Sénior (BSC), publicado en 2022 por el C.I. Ageing-nomics y realizado con la colaboración de Google (sobre la base de datos ofrecidos por Comscore), ofrece una imagen bien distinta partiendo del siguiente dato: en 2022: 11 millones de personas mayores de 55 años estaban conectadas a internet, mayoritariamente a través de teléfono móvil; esa cifra representa el 70% de esa franja de edad en nuestro país, suponiendo cerca del doble del número de usuarios de la red que existía en ese colectivo en 2017. Entre 2021 y 2022 en nuestro país se incorporó un millón más de señores a internet, cifra que seguirá creciendo, contribuyendo a la incorporación de nuevas cohortes a la generación sénior a reducir la brecha digital.

¿Para qué utilizan internet los usuarios señores? Según el III BSC, dentro del colectivo, 10,8 millones acceden a Youtube, 10 millones usan WhatsApp, 9,8 millones Facebook, 9 Gmail, 8,2 Google Maps, 7,6 acceden a Amazon, 4,6 m a Wikipedia... Adicionalmente, podemos decir que se trata de un colectivo informado: es alrededor de un 30% más probable encontrar a una persona al día de las últimas noticias de entretenimiento, política o de negocios entre los mayores de 55 años que en el resto de edades; porcentaje que sube al 87% si hablamos de noticias locales on line.

Y un dato especialmente relevante: 9,4 millones de señores gestionan sus cuentas a través de la web de su banco, lo que debe ayudarnos a acotar mejor la dimensión del problema relativo al acceso a determinados servicios, públicos o privados, de carácter universal. Confirman lo anterior los datos del II BCS, realizado en 2021 por Ageing-nomics también con la colaboración de Google, sobre la realización de actividades on line según estrato de edad: el 76% de la franja 55-65 años realizan operaciones bancarias a través de internet, frente al 37% de los mayores de 66 años; El 57% de los 55-65 compran productos en la red, frente a un 30% en los mayores de 65; los porcentajes en publicaciones o consultas en redes sociales son, respectivamente, del 54 y el 24%; y, por último, los relativos a la realización de cursos o tutoriales, del 55 y el 20%.

Como conclusión, no cabe inferir una incompatibilidad generalizada de la generación sénior con las herramientas digitales, sin perjuicio de que, como es lógico, aquellas personas de más edad se encuentren con notables dificultades, bien por sus propias carencias formativas, o bien porque no han recibido suficiente atención y apoyo para ser incorporadas al mundo digital. Huyamos, por tanto, de estigmas generacionales y trabajemos por la inclusión de todos y la erradicación de la discriminación por edad.

BIFURCACIONES

Un espacio de pensamiento y opinión sobre el presente y el futuro digital de la sociedad. Su objetivo es explorar la intersección entre lo tecnológico y lo humano y compartir propuestas, ideas y reflexiones que amplíen los límites de nuestras expectativas.

Continúa la experiencia digital escaneando este código QR:



Papel ecológico Comprometidos con el medio ambiente.

"No dejamos de jugar porque nos hagamos viejos; nos hacemos viejos porque dejamos de jugar"

-George Bernard Shaw

M-7933-2021